

# El movimiento sindical internacional: fusiones y contradicciones

RUDOLF TRAUB-MERZ  
JÜRGEN ECKL



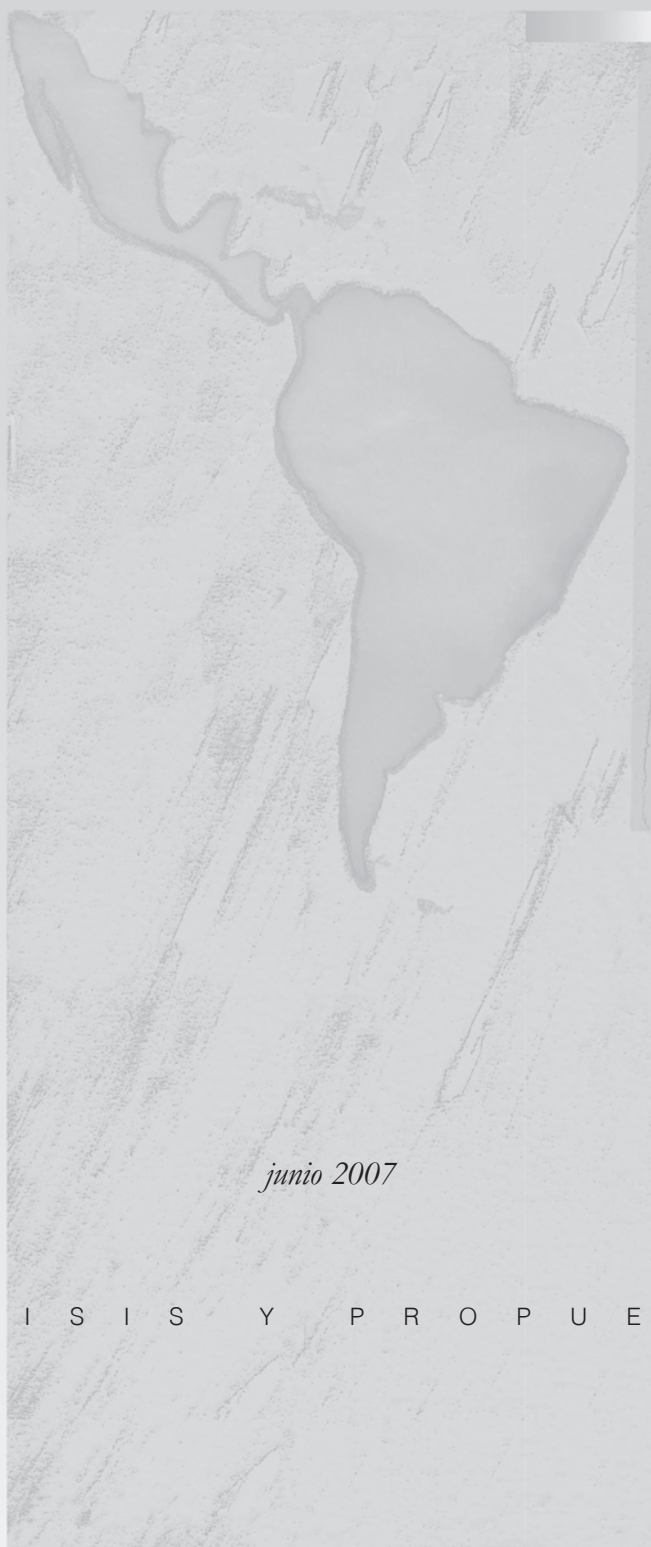
A N A L I S I S Y P R O P U E S T A S  
O T R O S T Í T U L O S

Evaluación y Perspectivas de la Acción Sindical en el Mercosur	ALVARO CORONEL
Seguridad Social en América Latina y Conosur: mitos, desafíos, estrategias y propuestas desde una visión sindical	ERNESTO MURRO
Tendencias actuales de las relaciones laborales en Europa	FLAVIO BENITES
Las normas sociales de los acuerdos comerciales y de inversión bilaterales y regionales	THOMAS GREVEN
Los comités de empresa: ¿una estrategia para la acción del sindicalismo transnacional en América Latina?	FLAVIO BENITES
O monitoramento de empresas multinacionais	KJELD JAKOBSEN
El monitoreo de las empresas multinacionales desde una perspectiva sindical	KJELD JAKOBSEN
Panorama Sindical de Venezuela	ROLANDO DÍAZ
El movimiento sindical internacional: fusiones y contradicciones	RUDOLF TRAUB-MERZ JÜRGEN ECKL

Los trabajos que publicamos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert.  
Se admite la reproducción total o parcial, a condición de mencionar la fuente y se haga llegar un ejemplar.

# El movimiento sindical internacional: fusiones y contradicciones

RUDOLF TRAUB-MERZ  
JÜRGEN ECKL



*junio 2007*

A N Á L I S I S Y P R O P U E S T A S

---

*Rudolf Traub–Merz*

Trabaja en la Fundación Friedrich Ebert y se desempeña actualmente como responsable del proyecto «Cooperación sindical internacional».

*Jürgen Eckel*

Trabaja en la Confederación Alemana de Sindicatos–DGB como responsable del área «Sindicatos no europeos y organizaciones internacionales».

---

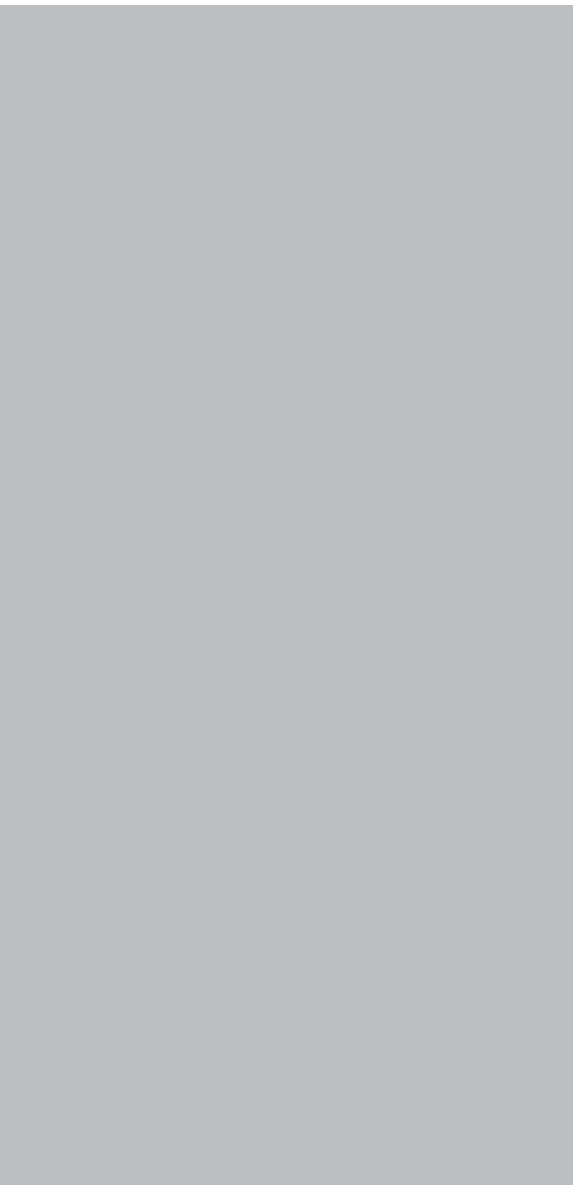
FRIEDRICH EBERT STIFTUNG  
FESUR – Representación en Uruguay  
Plaza Cagancha 1145, piso 8  
Casilla 10578, Suc. Pluna  
e-mail: [fesur@fesur.org.uy](mailto:fesur@fesur.org.uy)  
<http://www.fesur.org.uy>  
Tels.: [++598 2] 902 2938 / 39 / 40  
Fax: [++598 2] 902 2941

---

Realización gráfica: [www.glyphosxp.com](http://www.glyphosxp.com)  
ISSN: 1510–9631

# Índice

1. EL NACIMIENTO DE LA CONFEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL CSI	5
2. EL FIN DE UNA DIVISIÓN CASI CENTENARIA	6
3. LA UNIDAD, ¿TAMBIÉN A NIVEL REGIONAL Y NACIONAL?	8
4. LA COEXISTENCIA DE CSI Y CES: ¿CONTINUARÁ LA SITUACIÓN ESPECIAL EN EUROPA?	10
5. ¿HABRÁ FUSIONES ENTRE FSGs?	12
6. COOPERACIÓN ENTRE CSI Y FSGs: LA FORMACIÓN DE UN CONSEJO GLOBAL	14
7. ¿CÓMO ACTÚAN LAS ORGANIZACIONES DE SOLIDARIDAD SINDICAL INTERNACIONAL?	16
8. RESUMEN	18
<i>Bibliografía referida a aspectos históricos</i>	19



# 1.

## El nacimiento de la Confederación Sindical Internacional CSI

A comienzos de noviembre de 2006, 1700 delegados procedentes de 156 países se reunieron en Viena en ocasión de un acontecimiento único en la historia del movimiento sindical internacional. Disolvieron dos organizaciones centrales que actuaban a nivel global y como organizaciones en competencia, a saber la *Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres–CIOSL* y la *Confederación Mundial del Trabajo–CMT*, de orientación confesional, y fundaron la *Confederación Sindical Internacional–CSI*, una alianza con 304 federaciones afiliadas en 156 países, que representan 168 millones de trabajadores. Para los delegados del congreso no cabían dudas: la globalización de las instituciones políticas y la globalización de las empresas y mercados exige una globalización de los sindicatos. Pero mientras la fuerza de las empresas crece con la compe-

tencia, la de los trabajadores lo hace mediante una organización única. La globalización sindical no significa solamente la presencia en todo el mundo; implica también la representación de los intereses con una sola voz. Las ovaciones de los delegados del congreso de Viena no dejaron dudas al respecto.

El secretario general de la CSI, Guy Ryder, resumió la importancia de la unificación en estas palabras:

*«Sobre nuestros hombros llevamos una gran responsabilidad y el peso de la historia. Así: unida, fuerte y actuando en conjunto, la CSI hará su contribución a la justicia social, la libertad, la igualdad y la paz, todos ellos ideales que nos han permitido llegar aquí y que nos permitirán llegar mucho más lejos.»*

# 2.

## El fin de una división casi centenaria

Hasta ahora la historia del movimiento sindical internacional se caracterizó por extensos períodos de división y oposición interna. A excepción de la efímera *Asociación Internacional de Trabajadores* (la Primera Internacional, 1864–1876) fundada por Carlos Marx –que fracasó como resultado del conflicto ideológico entre Marx y Bakunin– las alianzas internacionales de trabajadores se organizaron desde sus inicios siguiendo dos orientaciones diferentes. Las asociaciones internacionales surgieron primero a nivel profesional y por especialización, para desembocar, antes de la Primera Guerra Mundial, en el establecimiento de un total de 33 secretarías profesionales internacionales. Si bien en numerosos países el principio de asociación por categoría profesional muy pronto fue sustituido por el principio de representación por ramas industriales (a partir de 1900 aproximadamente, en Europa occidental y central; desde los años treinta, en los Estados Unidos), esas

estructuras por ramas no cambiaron de nombre durante muchos años. Recién en 2002 las diez asociaciones consolidadas que agrupaban las secretarías profesionales cambiaron su denominación, llamándose desde entonces *Federaciones Sindicales Globales – FSGs* (ingl. *Global Union Federations – GUFs*). Este cambio respondía a su nueva área de acción; las FSGs se han fijado como tarea central la introducción de normas sociales mínimas en las compañías multinacionales, y de esta forma pretenden obtener el reconocimiento como negociadores sindicales.

La formación de organizaciones mundiales para aglutinar las centrales nacionales constituye la segunda línea de la internacionalización. Debido a su carácter de estructuras centrales de presión sindical, cuya preocupación principal es el ejercicio de influencia en el Estado y el Gobierno, más que la lucha sindical diaria en las em-



presas y los lugares de trabajo, esas confederaciones se prestaron con más facilidad a la formación de antagonismos por razones ideológicas o como consecuencia de la adhesión a campos opuestos de la política global.

La primera Internacional de las centrales obreras fue fundada en 1913 (*Confederación Sindical Internacional–CSI*) y existía formalmente hasta 1945. La CSI, de orientación social demócrata y socialista, se enfrentaba fuertemente a la *Internacional Sindical Roja*, fundada en 1921, cuyas orígenes se remontaron hasta la revolución de octubre y que seguía creciendo, bajo la influencia del comunismo, hasta su fin en 1937. Desde 1920 la *Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos–CISC* intervenía como tercera fuerza en esta competencia.

En el marco de la lucha contra el fascismo las tres confederaciones sindicales internacionales se acercaron, al punto que luego de la Segunda Guerra Mundial parecía haber llegado el momento de fundar una internacional sindical única. De modo que en 1945 se estableció la *Federación Sindical Mundial–FSM*, pero las federaciones cristianas decidieron, a último momento, en contra de la integración a la nueva organización. La internacional casi unida sobrevivió solamente hasta 1949, año en el cual cayó víctima de la incipiente Guerra Fría. Bajo la dirección de los sindicatos soviéticos de Estado la FSM se convirtió en la nueva internacional comunista, al tiempo que las federaciones de orientación social demócrata y socialista se retiraron y formaron la *Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres* (CIOSL). Durante la confrontación entre las dos superpotencias, EEUU y URSS, la competencia entre los sistemas se reflejaba a menudo en la política sindical internacional.

Recién después del fin del bloque de poder comunista se abrió la puerta hacia el desarrollo de algo nuevo. Numerosos afiliados le dieron la espalda a la FSM, la cual sigue existiendo como una plataforma sin importancia de algunos remanentes de las organizaciones de «orientación clasista», con la Central de Trabajadores de Cuba como abanderada. Sin lugar a dudas la CIOSL fue la ganadora de la contienda, acompañada por la confederación cristiana como socio menor. Con el tiempo, y teniendo en cuenta la pérdida de afiliados y la situación financiera debilitada, en ambas organizaciones ganó fuerza la convicción que la resistencia por separado contra el avance triunfante del liberalismo económico y la globalización de las compañías no tendría mucho éxito.

Con la fusión de CIOSL y CMT en Viena –en 1982, luego de la afiliación de otros sindicatos cristianos la *Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos–C.I.S.C.* había cambiado su nombre en *Confederación Mundial del Trabajo*– se creó por primera vez una internacional única de organizaciones centrales. Respaldada su unidad el hecho que abarca todas las opciones ideológicas y político–sociales, en tanto que se presenta bajo el lema de la globalidad y unidad, complementada por la pluralidad de opciones.

En la declaración de principios del estatuto de la CSI se explica: «La Confederación es una organización única y pluralista que está abierta a todas las centrales sindicales democráticas, independientes y representativas, que respetan su autonomía y la pluralidad de sus fuentes de inspiración así como sus formas de organización».

De esta forma se abandonaron por primera vez las perspectivas ideológicas y confesionales como criterios de afiliación, estableciéndose el suprapartidismo como base de la unidad.

# 3.

## La unidad, ¿también a nivel regional y nacional?

Luego de la unificación de las dos confederaciones mundiales las divisiones a nivel regional han perdido su razón de ser. Antes de finalizar el año 2007 se prevé la celebración de los congresos constituyentes de las organizaciones regionales de CIOSL y CMT. En América Latina está prevista la fusión de CIOSL–ORIT y CLAT, en Asia CIOSL–APRO y BATU, y en África CIOSL–AFRO y DOAWTU. Todavía hay que superar varios problemas de entidad: Por un lado, chocan diferentes culturas sindicales y, por el otro, no están idénticas las áreas de competencia. Esto vale muy especialmente para América Latina, donde se siguen manifestando voces de oposición contra la fusión, sobre todo en la CLAT. En cambio, justamente en ese continente fue posible lograr la participación de un número importante de organizaciones, hasta entonces independientes, en el proceso de unificación.

Las tensiones surgen también a raíz del intento de las fuerzas sindicales regionales de aprovechar la reforma general de la organización para lograr más espacio de acción frente a la central, al tiempo que en Bruselas la CSI –al igual que la CIOSL en el pasado– está muy interesada en limitar nuevamente la autonomía relativa a la adquisición de proyectos y el uso de los fondos, que había otorgado en el pasado, con el fin de fortalecer la capacidad de dirección de la estructura central. A esto se agrega que las organizaciones regionales deben llegar a un acuerdo en torno a las estructuras administrativas y el procedimiento electoral, negociar sobre la sede de la nueva organización y lograr un consenso con respecto a los puestos a cubrir. Visto el acuerdo que las centrales alcanzaron acerca de estos temas, los mismos no deberían constituirse en un obstáculo insuperable a nivel regional.

Sin embargo, la formación de la CSI aspira a convertirse en un hecho que trascienda la fusión de dos agrupaciones separadas. La compañía la expectativa de una adhesión de sindicatos hasta ahora no afiliados y, en consecuencia, de una creciente representatividad, legitimidad y poder de negociación total. Efectivamente, en el momento de su fundación la CSI recibió la afiliación de varias centrales nacionales, tales como la CGT francesa, la organización sombrilla colombiana CUT, la argentina CTA, la polaca OPZZ y la GEFONT nepalesa. Es de esperar que otros sindicatos, ex comunistas y sin filiación hasta el momento, se adhieran, marcando así aún más los beneficios relacionados con su fundación.

El fin de las controversias ideológicas a nivel internacional podría conducir a un acercamiento de las asociaciones hasta ahora enfrentadas a nivel nacional. En varios países se está hablando de fusionar, por lo general, varias organizaciones «menores» contra una de poder dominante, como en Sudáfrica (por ej., Fedusa, Nactu y Consawu, pero no COSATU) o en Brasil (CGT y CAT, de orientación cristiana, con partes de Forca Sindical, pero no con CUT). Mientras tanto las centrales más importantes de Paquistán se unificaron para crear la nueva central obrera *Pakistan Workers's Federation*. En Corea del Sur algunas organizaciones sindicales formaron sindicatos de empresa a nivel sectorial, para fortalecer su capacidad de negociación; la formación de esos sindicatos por rama se encuentra más avanzada en los sectores metalúrgico y de transporte.

Partiendo de estas tendencias novedosas, de superar las fragmentaciones y de recuperar poder negociador mediante la fuerza de la organización, muchos observan con temor que el movimiento sindical de EEUU ha elegido un camino diferente. La fusión de la *American Federation of Labor–AFL* con el *Congress of Industrial Organisation–CIO* se había mantenido intacta por 50 años, hasta que siete sindicatos importantes con 4 millones de afiliados se separaron en agosto de 2005 y formaron la *Change*

*to Win Federation–CTW*. La división afectó a la AFL–CIO no solamente como consecuencia de la pérdida de ingresos luego de que un tercio de los afiliados abandonara la organización. Surgió también el temor de que las confederaciones rivales pudieran adoptar estrategias de organización hostiles y tratar de llevarse los sindicatos la una a la otra, al tiempo que se paralizarían sus acciones en el espacio político. Sin embargo hasta ahora, la CTW ha respetado los límites acordados, por lo que la competencia pacífica inclusive podría desembocar en una revitalización del movimiento sindical estadounidense, luego de 20 años de debilidad (véase Richard W. Hurd, *Dueling Federations: U.S. Labor in 2006*. FES–Fokus Amerika, Nro. 6, 2006).

El sindicalismo chino constituye la gran incógnita. Con cerca de 140 millones de afiliados la *Confederación General de Sindicatos de China – CGSCh* tiene casi tantos miembros como la CSI. No se puede excluir de antemano que se establezca un nuevo poder sindical rival a nivel internacional. Mientras la CGSCh actúe bajo supervisión y tutela estatal, sus contactos con otros sindicatos próximos a los gobiernos de otros países podrían reflejar el cumplimiento de un mandato gubernamental de política exterior y conducir a un pacto de características desconocidas. África, y más específicamente la cooperación con la organización *African Trade Union Unity–OATUU*, podría convertirse en el caso de prueba. Las valoraciones difieren sustancialmente. Mientras la CSI, por un lado, no reconoce a la CGSCh como sindicato independiente y se mantiene distante, otros se comprometen con China –entre ellos hay inclusive varias FSGs– a la espera de que la CGSCh se despegue paulatinamente de la cercanía del Estado y madure hasta convertirse en una representación sindical real y autónoma de los trabajadores chinos. La elección o no consideración de un delegado chino como representante en el grupo de trabajadores del consejo de administración de la *Organización Internacional de Trabajo–OIT*, en 2008, podría convertirse en una disyuntiva importante.

# 4.

## La coexistencia de CSI y CES: ¿Continuará la situación especial en Europa?

La *Confederación Europea de Sindicatos*–CES, cuya cobertura geográfica corresponde al territorio de la Unión Europea, se ha mantenido independiente desde su fundación, en 1973. En ese momento obligó a la CIOSL a disolver su organización regional europea CIOSL–ERO. A raíz de esta situación se creó una dualidad, porque los sindicatos nacionales de los países europeos mantenían su afiliación a la CIOSL. De modo que en una de las regiones más importantes surgió una federación regional independiente, mientras la organización central mundial sostenía estructuras regionales en Asia (CIOSL–APRO), África (CIOSL–AFRO) y América (CIOSL–ORIT).

La CES justifica su situación especial haciendo referencia a las condiciones únicas en la UE: «Nosotros negociamos con autonomía las condiciones de trabajo de decenas de millones de trabajadores. Lo nuestro es el trabajo práctico. Estamos creando un espacio europeo de nego-

ciación...» (John Monks, secretario general de la CES, discurso ante el congreso constitutivo de la CSI).

El proceso de integración europea estableció un marco institucional específico, el cual difícilmente podía ser llenado por una organización exclusivamente regional, con dependencia política de la CIOSL. La independencia de la CES permitía además el ingreso de miembros procedentes de la CMT y de organizaciones comunistas, entre ellas la CGIL italiana, las CC.OO. españolas, la CGTP portuguesa y, por último, la CGT francesa, de modo que en Europa la división del movimiento obrero comenzó a atenuarse desde finales de los años setenta y quedó superada en los años noventa, mientras a nivel global este objetivo se alcanzó recién en 2006.

De 60% a 80% de los ingresos de la CES provienen del financiamiento de proyectos por la

Comisión Europea, no de cotizaciones de los afiliados. El acceso directo de la CSI y anteriormente, de la CIOSL, al financiamiento de la UE se debe exclusivamente a la cooperación con la CES. Los afiliados europeos pagan cotizaciones sin descuentos a ambas organizaciones, siendo el valor de las cotizaciones de la CIOSL/CSI siempre más alto debido a una serie de complementos solidarios.

La autonomía de las organizaciones estaba en la base de una división de trabajo que las obligaba, una y otra vez, a negociar soluciones difíciles de alcanzar entre la orientación proteccionista de la CES y la solidaridad que la CIOSL les debía a los sindicatos de los países en desarrollo. Últimamente esta dinámica parecía repetirse en la controversia por los acuerdos de asociación entre la UE y los países ACP, pero la CSI y la CES intentan definir una plataforma conjunta con los sindicatos de los países ACP.

De esta forma el congreso fundacional de la CSI desencadenó otra reforma, en un proceso que da nuevos impulsos a las relaciones a menudo tensas entre las estructuras sindicales europeas y globales. En una asamblea fundacional en Roma, el 19 de marzo de 2007, la CSI creó el *Consejo Regional Paneuropeo-CRPE* (ingl.

PERC). Al final la CSI tiene una organización regional en Europa, con un alcance de Lisboa a Vladivostok. Las presiones en esta dirección partían de los sindicatos de Europa oriental y, en primer lugar, de la FNPR rusa, todos ellos hasta ahora sin presencia en la CES, de orientación europea, y sin representación regional en Europa.

Esto no equivale a la disolución de la CES, y de ahora en adelante habrá dos confederaciones que, a pesar de los lazos personales existentes entre ellas, tendrán que coordinar sus actividades de mutuo acuerdo. La CES sigue concentrándose en los problemas vinculados a la UE, mientras la CSI-PERR pone énfasis en todos los temas de alcance europeo. Durante la búsqueda de una solución a los problemas de delimitación asociados al tema se encontró una cláusula salvadora: por un período de transición sin plazo el secretario general de la CES cumplirá en su persona también la función de secretario general de la CSI-CRPE. Paralelamente se cumplirá un «gentlemen's agreement», por el cual el presidente del CRPE no será oriundo de un país de la UE; en la actualidad el presidente de la FNPR-Rusia ocupa la presidencia. La práctica dirá, si se trata de una construcción viable a largo plazo.

# 5.

## ¿Habrá fusiones entre FSGs?

En el marco de la ola de fusiones sindicales, durante la cual se crearon, entre otras, Ver.di, IG BCE e IG BAU [todos ellos en Alemania], las FSGs comenzaron a debatir acerca de posibles fusiones. Debido a su precaria situación financiera algunas internacionales sienten que existen razones urgentes a favor de una fusión. Están simplemente demasiado pequeñas como para seguir subsistiendo como federaciones independientes y solidarias, con una sólida base económica. Por lo tanto, los argumentos a favor de una reducción de gastos refleja la esperanza de concretar ahorros. Esto será posible mediante el uso compartido de la infraestructura de oficinas y personal en todo el mundo.

Dos de las organizaciones grandes, la *Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos–FITIM* y el sindicato de servicios, la *Union Network International–UNI* podrían actuar como puntos de referencia. Se podría pensar en un

gran sindicato industrial global («single manufacturing GUF»), que resulte de la fusión de FITIM, la *Federación Sindical Internacional de las Industrias de la Química, la Energía y la Minería–ICEM*, la pequeña federación textil–FITTVIC) y posiblemente la *Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera–FITCM*. La formación de un grupo de trabajo podría poner a prueba su capacidad de acción. También se podría pensar en que varias FSGs menores pronto se ubiquen bajo la sombrilla de la UNI. En el caso de los trabajadores de la Internacional de Textiles el tiempo corre: piensa en abandonar su independencia ya a fines de 2009 y está buscando un socio apropiado.

Además del debate sobre posibles fusiones la mayoría de las FSGs debe enfrentar su propio «problema europeo». En términos generales, las organizaciones reflejan la contradicción entre la

defensa de intereses a nivel europeo y la pretensión de la solidaridad global. A modo de ejemplo: La *Federación Europea de Trabajadores Metalúrgicos–FETIM* no integra la *Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos–FITIM*, y casi no hay comunicación entre las dos. Al igual que sus organizaciones hermanas, esta federación depende fuertemente de sus relaciones con las principales federaciones nacionales asociadas, todas ellas también importantes contribuyentes.

Dado el carácter voluntario de las fusiones la política sindical internacional se muestra reacia a aceptar niveles jerárquicos «superiores». Por

lo tanto su capacidad de acción depende siempre de una exitosa búsqueda de consensos. Lo mismo vale para las relaciones entre las organizaciones internacionales. Para la aplicación de sanciones, por lo general se deben superar altas barreras estatutarias, ya que no existe la afiliación obligatoria como en el modelo soviético. Quedaría entonces la supresión de fondos, pero ésta tiene límites muy estrechos, no sólo en Europa. Inclusive en aquellos casos, en que las tareas de coordinación se delegan a un nivel «superior», su éxito dependerá de la disposición a aceptar la coordinación. En resumen, la cooperación será siempre el resultado del reconocimiento de su necesidad.

# 6.

## Cooperación entre CSI y FSGs: la formación de un consejo global

El congreso fundacional de Viena resolvió introducir otra reforma organizativa, la creación del *Consejo Sindical Global*, como respuesta a la falta de coordinación entre las operaciones de las estructuras por ramas y las confederaciones sombrilla. El *Consejo Sindical Global* se compone de las 10 internacionales sectoriales de las FSGs (*Federación Sindical Global*), la CSI y el TUAC (*Comité Sindical Consultivo* ante la OCDE). Con esto las reuniones de coordinación se ampliaron más allá de las FSGs, para integrar a la CSI y al TUAC. Sin embargo, el *Consejo Sindical Global* no sólo se propone ampliar el grupo de participantes, sino también apoyar la coordinación a través de una mayor obligatoriedad. Se pretende que la asamblea anual se realice sobre la base de un reglamento, mientras una comisión coordinadora defina las líneas de trabajo. Pero más importante aún, se puede preparar un presupuesto sobre la base de los aportes de todos que permita financiar las ac-

ciones que se acuerden en conjunto. Se creará además un cargo de gerente, que funcionaría como secretaria del Consejo.

Muchos representantes de las FSGs se mostraron preocupados por el tema de la autonomía y manifestaron críticas con respecto al peso de la administración. La *Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos–FITIM* ni siquiera participó en la votación, por considerar que se trata «... de un proceso enfocado a las estructuras, que a nuestro entender deja de prestarle la debida atención a las cuestiones de contenido» (secretario general de la FITIM, Marcello Malentacchi). Siguiendo la misma lógica, se negó a ratificar la resolución y participó solamente en calidad de observador en el encuentro fundacional del Consejo del 9 y 10 de enero.

Ante resistencias tan fuertes fue imposible lograr que se asumieran posibles compromisos



conjuntos a corto plazo. El presupuesto correspondiente a 2007, que cubre, entre otras cosas, las oficinas de enlace en Washington y Hong Kong, se preparó a partir de contribuciones voluntarias. En cambio, para el año siguiente ya se dispondrá de reglas obligatorias de presupuestación.

Será fundamental pasar de una cooperación casual, como antes, a una cooperación permanente. Dadas las repeticiones y duplicaciones de proyectos esto es una necesidad urgente. Hasta ahora casi todas las FSGs de África implementan proyectos de lucha contra el VIH por separado, sin coordinarlos con sus organi-

zaciones hermanas. Quienes participen en el día mundial de acción previsto deben tener conciencia que la realización de este día requiere una cooperación estrecha.

La capacidad de consenso del Consejo Global se pondrá a prueba, cuando se discuta el programa anual de acción y su financiación, pero sobre todo en torno a la definición de una posición única respecto de la CGSCh china. En ambos casos se tendrá que establecer un nuevo equilibrio entre el interés de las FSGs por las empresas transnacionales y la perspectiva de la «gobernanza global» de la CSI, o por lo menos se debe llegar a una coexistencia razonable.

# 7.

## ¿Cómo actúan las organizaciones de solidaridad sindical internacional?

Fragmentación, ausencia de una orientación global, atención a las prioridades particulares: Con estos términos se caracterizan los nuevos programas de apoyo sindical de la CSI. Efectivamente, los programas de apoyo sindical internacional no son financiados en primer lugar por las cotizaciones de los afiliados ni implementados de manera centralizada por las grandes confederaciones. Por el contrario, los ministerios de cooperación para el desarrollo ofrecen financiamientos de proyecto orientados por prioridades nacionales que se traducen en cooperaciones nacionales o bilaterales, gestionadas por organizaciones de apoyo de las organizaciones sindicales (ingl. *Solidarity Support Organisations–SSO*). En consecuencia, si bien cada actor opera según un concepto de apoyo considerado racional desde su perspectiva aislada, el conjunto de las medidas de apoyo ya no requiere un respaldo político sustentable.

La CSI pretende cambiar este estado de cosas. Para ello, la asamblea fundacional le encomendó la preparación de una estrategia global y coherente de cooperación para el desarrollo.

Se trata de una tarea enorme. Hasta ahora no existe coordinación internacional alguna respecto de qué proyectos sindicales deberían ser prioritarios, con qué organizaciones y en qué países. La CSI busca superar precisamente esto. De acuerdo a sus estimaciones unas 200 federaciones asociadas, de un total de 304, necesitan apoyo internacional que a partir de ahora se prestaría de forma coordinada.

Falta de todo para la coordinación. Faltan «*benchmarks*» compartidos, un mecanismo de monitoreo y un procedimiento para la medición de los resultados. Y por el momento sigue siendo utópica la visión que los aportes nacionales

se realicen a un fondo común que sirva de base para la financiación de las actividades solidarias de la CSI.

Por lo tanto, el deseo de coordinación de la CSI se presenta en una versión «*Light*». Conjuntamente con las SSOs se crearán grupos de trabajo que formularán los principios relativos a algunos temas prioritarios. A continuación, el Consejo Sindical Global ajustará los principios y los adoptará como lineamiento político común. Luego de la fusión las organizaciones regionales de la CSI deben cumplir algunas funciones específicas. Conjuntamente con los respectivos actores involucrados prepararán estudios de país que analicen los déficits de los sindicatos nacionales y formulen las prioridades para los programas de apoyo. De modo que se crearía una plataforma que ayudaría a los grupos a infor-

marse y delimitar o coordinar sus proyectos. La participación en esta tarea será voluntaria, y efectivamente es imposible imaginarse otro mecanismo más allá de la obligación moral, para convencer a los donantes de la necesidad de modificar el diseño de un proyecto o de pasar de un «área sobrefinanciado» a otro sin los fondos suficientes.

Cuando la CSI esté en condiciones de ofrecer asesoramientos claramente definidos, y las estructuras regionales puedan proporcionar estudios de país inclusive planes de acción, el desorden existente podría ser superado, por lo menos parcialmente. El éxito no llegará en el corto plazo. Por otra parte, la CSI tiene tiempo hasta el año 2010; recién entonces el secretario general tendrá que presentar un informe de avance ante el próximo congreso.

# 8.

## Resumen

Con la realización del congreso fundacional de la CSI las internacionales sindicales han logrado una reforma importante a nivel organizativo. Se trata de un proceso en marcha, cuyo próximo escalón será la fusión de las organizaciones regionales. La relación entre CSI y CES continúa siendo un caso aparte. El CRPE no es más que una solución intermedia, ya que por un lado, significa la creación de una estructura regional a nivel europeo que se propone, conjuntamente con la CES –no al margen de ella–, apoyar a la CSI, y por el otro, implica la continuidad de la estructuras sindicales a nivel europeo e internacional. Finalmente, se tendrá que consolidar la cooperación institucional entre la CSI y las FSGs y se deberán fusionar las diez

Federaciones Sindicales Globales para crear confederaciones más grandes y económicamente viables.

Podemos decir que a nivel organizativo el movimiento sindical internacional nunca antes ha estado tan unido. Sin embargo la unidad debe traducirse en acciones conjuntas en la práctica sindical, para traducirse en fuerza. Debe aumentar el número de afiliados, se deben mejorar las finanzas y se deben implementar campañas conjuntas. Por el momento aún no sabemos, si el congreso fundacional de la CSI puede ser interpretado como punto de inflexión. Pero seguramente significa un impulso hacia el fortalecimiento de la Internacional Sindical.

## Bibliografía referida a aspectos históricos

Heinz Bendt, *Weltweite Solidarität. Die Arbeit der Globalen Gewerkschaftsorganisationen im Zeitalter der Globalisierung* [Solidaridad internacional. El trabajo de las organizaciones sindicales globales en la era de la globalización]. FES: Globale Gewerkschaftspolitik, Bonn, 3era ed. 2006.

Robert Tabakow, Brigitte Pellar, *Globalisierung einmal anders. Der internationale Zusammenschluss der Gewerkschaftsbewegung und seine Geschichte* [Una globalización diferente. La fusión del movimiento sindical internacional y su historia]. AK–Wien Eigenverlag, Viena 2006.

